



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXIX

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NÚM. 11318

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1º y 16 de cada mes.—La correspondencia a la Administración

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

VIERNES 24 DE MARZO DE 1899

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette rue Cambartín 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

VIERNES DE DOLORES

Cartagena celebra hoy su fiesta más brillante.

No es la fiesta de la patrona, con la obligada romería y demás festejos al aire libre; sino algo más grande, más íntimo que hace asomar a los ojos lágrimas de piedad.

Cartagena conmemora hoy los dolores de la Madre Santa de Jesús, de aquella bajo cuyo amparo puso su cristiana obra el soldado Rolán; de la mujer sublime que se nos ofrece sola en el Calvario, sin mas compañía que su hijo muerto y su dolor vehemente.

Al pie de la imagen sagrada, se congrega un pueblo agradecido y generoso que cifra su principal orgullo en acallar dolores; el incienso llena de aroma el espacio; el sacerdote reconstituye con ardiente palabra el drama mas tremendo que registran los siglos y el arte vierte raudales de armonías cantando la doble granleza que forman el dolor de la Madre y la humildad del Hijo.

Ante el bíblico grupo, cuantas tormentas del corazón humano se han deshecho. A él recurre en sus tribulaciones el espíritu que desfallece en la batalla por la vida; de él se ampara el enfermo del cuerpo; a él se acoge, arrastrada por santas simpatías, la desolada madre a quien la muerte le privo del hijo idolatrado; a él recurre en demanda de alivio la viuda indigente, el padre desesperado, el huérfano sin pan y sin abrigo, los que padecen, los que lloran, los que se sienten naufragos en este mundo de penas y desdichas y no encuentran en otra parte que en el cielo calmante a sus dolores ni esperanzas de salvación.

¡La Virgen de la Caridad!

Ante ella se han postrado los hijos de este pueblo al volver de la guerra; en su nombre han hecho cuantiosas limosnas a los pobres enfermos; y cuando en el fondo de los bosques cubanos ó de los esteros filipinos, empeñados en mortal combate, han visto relumbrar en manos enemigas el infernal machete que les amenazaba, el recuerdo de la madre y la fe en la imagen que aquélla les enseño de niños a amar y bendecir, les dio alientos para desafiar los peligros y salvarlos.

Hermosa fe que hace llorar ante el recuerdo de un dolor divino a los que no temblaron en la horrible y memorable jornada de Santiago de Cuba.

Hoy celebran su fiesta onomástica las que llevan el nombre de la Virgen que monopoliza la devoción de los cartageneros.

¡Son tantas! Pocas serán las familias que no cuenten en su seno una Dolores ó una Lola, una Angustias ó una Caridad.

Reciban nuestra sincera felicitación las que, libres de penas, celebran hoy su día; pero, haciendo honor al nombre que llevan, acuérdense un poquito de los pobres.

Las que, transida el alma, lloran el día de su santo desventuras irreparables y ausencias dolorosas, acuérdense de la mujer sublime del Calvario.

TEATRO PRINCIPAL

Verdaderamente solemne resultó el acto celebrado anoche en el Teatro Principal, para honrar la memoria del poeta Sr. Briones.

Un distinguido público, en el que se notaba la presencia de muchos jefes y oficiales de infantería de Marina, acompañados que fueron del finado, ocupaba las principales localidades del coliseo.

La representación de «El pañuelo blanco» y «Pobre porfiado»... fué un éxito para la señora Alverá y el señor García Ortega, a quienes colmó la concurrencia de unánimes aplausos. Participó de estos la banda de infantería de Marina, que, a teleñizado, ejecutó magistralmente una magnífica sinfonía.

En el intermedio de la comedia a la pieza, apareció la escena presentando un cuadro artístico y conmovedor. En el centro un túmulo con los trofeos del ejército y la armada. Sobre un caballete el retrato del magnífico Briones y sobre aquel una magnífica corona, regalo del cuerpo a que el difunto perteneció. Todos los artistas de la compañía, vestidos de luto, rodeaban el túmulo contribuyendo a hacer el acto doblemente serio.

Por las señoras Alverá y Pardo y señores García-Ortega, Echalde y Fornaza, se leyeron dos magníficas poesías del Sr. Briones, —una la tan celebrada «Profecía del trabajo» y otra la que publicamos mas adelante— y composiciones de los señores D. Francisco Arroniz, D. Vicente Medina, D. José García Vaso y Julio Hernández, de las cuales hemos podido obtener las dos que publicamos a continuación:

LA YEGUA ÁRABE (De Saint-Félix)

Mora, Mora, hoy es el día... hoy es preciso volar... es menester, yegua mía, demostrar tu valentía y la tierra devorar.

Venec al aquilon rugiente... déja atrás veloz y ufana al levante y al poniente, y al viento que sopla ardiente desde tu costa africana.

En España y su alrededor nadie vió cabeza igual, ni tuvo corva mejor por su gracia y su vigor, ningún corcel oriental.

Tienes la grupa arqueada, ensillado el dorso bello, la crin flotante y rizada, como el fúero tu mirada, cual arco núbio tu cuello.

Al partir al viento retas, y arrancas triunfos gloriosos y mil palmadas disonantes por tus ágiles corvetas, con tus saltos vigorosos.

Animo, Mora, adelante!... vuela, sin que yo te anime, y salva en un sólo instante el camino que huye y gime bajo tu casco sonante.

Fogosa estás!... Yo te oreo de comprenderme capaz, y adivinas, según veo, mi impaciencia y mi deseo de ver su divina faz.

¿Conoces por su hermosura a aquella que el alma adora?... alguna vez, por ventura, su voz de sin par dulzura te llamó, fresca y sonora?

Amala, como a tu dueño, pues tal vez será posible que algún día barto halagüeño, ponga su cuerpo pequeño sobre tu lomo flexible

Y encima tu llevarás la prenda de mi cariño; su peso no sentirás pues, por lo leve, crearás que apenas llevas un niño.

Por mi amor, la prenda mía deja en severo abandono oien galanes cada día, y vo por ella daría campos, castillos y un trono.

Y en mi amante frenesí diera mi vida, mi bien, mi honor y cuanto adquirí; y todo... ¡menos a tí! ¡y tal vez a ti también!

Vuelat!... lleguemos temprano... ya está cerca; y al llegar yo te prometo, no en vano, tu doble ración de grano y un día sin trabajar.

Tomás de Briones.

Enero 1879,

En la muerte de mi querido amigo TOMÁS DE BRIONES

Su noble frente se inclinó, rendida del último estorpe por la violencia; en un rayo de luz voló su esencia y en un suspiro terminó su vida

No halló, al morir, la sombra que in-y que oprime de muchos la conciencia, que era el Artesu amor, su altar la Ciencia su ideal la Virtud, la Fe su ejida. Yaá los cielos partió; y algo que brota entre las cuerdas de su lira rota, con proféticas voces nos advierte, que acabar con tal gloria la jornada, es transformar en luz la sombra helada y en vida eterna convertir la muerte!

Francisco Arroniz.

Cartagena 23 de Marzo de 1899.

AL POETA BRIONES

Duerme, poeta... sirva para arrullarte el ritmo pasajero de mis cantares... duerme que, aunque mi arrullo pobre te falte, te arrullará rezando siempre tu madre.

Duerme mientras de menos podrán echarte aquellos que gozaron de la inesfable magia que en tus canciones pusiera el arte...

Duerme que, mas de menos que te eche nadie, te cohará, de seguro, siempre tu madre.

Duerme, poeta, duerme... que aunque a olvidarte llegaran en la vida los que te aplauden y también tus laureles a marchitarse, coronas siempre frescas no han de faltarte mientras viva en el mundo tu pobre madre.

Duerme, poeta... sirva para arrullarte el ritmo pasajero de mis cantares... duerme que, aunque mi arrullo pobre te falte, te arrullará rezando siempre tu madre.

Vicente Medina.

Cartagena, Marzo 1899.

Al comenzar y al concluir el acto conmovedor que a vuela pluma hemos desorito, la banda de Marina tocó una sentida marcha fúnebre que arrancó a los circunstantes un aplauso unánime.

La función de anoche puso una vez más de manifiesto la cultura de esta población, que sabe honrar cual se merecen a los hijos que la honraron un día.



Isabel de Inglaterra.

24 de Marzo

Si Isabel de Inglaterra no hubiera manchado su reinado con las persecuciones de que hizo objeto a los católicos,

consecuencia lógica de su carácter caprichoso, sanguinario y artero, hipócrita mente oculto hasta que ciñó la corona británica, bajo una dulzura y una bondad que no tenía cabida en su corazón, contaríase en la historia como uno de los más grandes y dignos de loa. El destino no quiso que así ocurriera, y las prosperidades que registró la gran Bretaña en el reinado de la sucesora de María de Inglaterra, se vieron salpicadas de hechos que las quitan relieve y hermosura.

La historia de Isabel puede dividirse en dos períodos, perfectamente marcados por las dos opuestas maneras de ser que tuvo la mortal enemiga de María Stuardo.

El primero tuvo término cuando la célebre reina contaba veinticinco años de edad, ó sea hasta que por muerte de su hermana María subió al trono de Inglaterra.

Durante él, todo fué en ella bondad, modestia y mansedumbre, dejando transcurrir la mayor parte del tiempo en el estudio de los escritores latinos y griegos de la antigüedad; tanto, que llegó a traducirlos con perfección y elegancia; especialmente a Demóstenes, Sócrates, Cicerón, Tito Livio y Sófocles, demostrando también gran cariño al estudio de las lenguas modernas.

Para mal de muchos y de la paz de los pueblos, tan luego ciñó Isabel a sus sienes la corona británica, arrojó de sí, aunque en el resto de su vida la usó con bastante frecuencia, la hipocresía en que hasta entonces se había envuelto, y se presentó ante los ojos de todos tal como era, soberbia, implacable con sus enemigos y vengativa.

No fué España la que menos sufrió las consecuencias del carácter de Isabel.

Su enemistad con Felipe II, que había sido uno de los diversos pretendientes que tuvo su mano, nos acarreó varias guerras, y además la hizo enemiga a muerte de los católicos, a quienes persiguió con saña fiera, alentando al mismo tiempo a los rebeldes protestantes

que peleaban por sacudir la soberanía del monarca español.

Otra de las víctimas de la reina protestante, fué su prima María Stuardo, de quien se vengó, por haberla disputado la corona, firmando su sentencia de muerte, aparentando un dolor que no sentía.

Para que nada faltase a tan odiosa soberana para hacerla más detestable, murió soltera, no obstante haber tenido numerosos pretendientes; pero no le faltaron amantes.

Isabel, que había nacido en Greenwich el 7 de Septiembre de 1533, fué la hija cañibada de ilegítima y bastarda por su padre, que fué el cruel y voluble Enrique VIII de su esposa Ana Bolena.

Murió en Londres el 24 de Marzo de 1603 sin que su muerte causara sentimientos en el pueblo que gobernó durante cuarenta y cinco años.

Hernando de Acosta.

(Prohibida la reproducción.)

CRONICA TEATRAL

(De nuestro servicio especial)

SUMARIO: Gran movimiento.—¡Pobres críticos! —En la Princesa: «Santos de barro». —En Lami: «El gabán de pieles». —Beneficio de Rubie. —Otro estreno. —El público y los autores. —En la Comedia: «Túller». —Buen acuerdo. —En Farish: un debut y un beneficio. —Para Pascua. —En el Real. —Se dan parodias.

No ha sido poco el movimiento teatral durante estos últimos días.

Ignoro si el movimiento en las taquillas de los respectivos coliseos, habrá respondido —ó no— a las novedades ofrecidas y a las solemnidades celebradas, pero lo que si es cierto es, que en una sola noche hubo la friolera de tres estrenos, dos beneficios y un debut.

Mala noche, para los que ejercemos, más ó menos bien, el «alto sacerdocio» de la crítica.

Hablando primeramente de los estrenos, y empezando por el del maestro Sánchez Pérez, diremos que el bondadoso D. Antonio ha logrado un nuevo triunfo literario con el estreno de «Los Santos de barro», admirablemente presentados en el escenario del teatro de la Princesa.

No se trata de una comedia con tesis ni menos de un drama en tres actos; la obra de Sánchez Pérez es sencillamente un juguete lleno de ingeniosidades y escrito en la prosa que siempre acostumbra a usar este antiguo escritor castizo y culto si los hay.

En el juguete, no existen esas retorcidas de frase con que emulatan sus obras la mayoría de los autores del género chico, ni se abusa del chiste, del retruécano ni de la subida de color.

Tampoco tiene escenas ni situaciones de brocha gorda y es en suma una obra fina y correcta, y se representará mucho.

La señorita Palmada y el señor Gil, oyeron muchos aplausos en unión del autor.

Reciba nuestra sincera enhorabuena al veterano D. Antonio.

Pérez Zúñiga, el ingenioso cocinero, el poeta gracioso y original, que cuanto más trabaja, menos se agota, ha estrenado también en estos días en Lira un juguete cómico, titulado «El gabán de pieles».

Pérez Zúñiga no se propónia, como casi siempre que escribe, más que hacer reír al «redespable público» y efectivamente lo ha logrado, escribiendo con su gracia, original como ninguna otra, un chistoso juguete.